

# Martin Luther King

## *"Más allá del Vietnam"*

Discurso de Martin Luther King, 04.04.1967.

Enlaces: [Guerra del Vietnam](#) | [Derechos Humanos](#) | [Martin Luther King](#)

**"Las personas son importantes, estos son tiempos revolucionarios. En todo el mundo los hombres se rebelan contra los viejos sistemas de la explotación y la opresión y de la salida de las entrañas de un mundo frágil nuevos sistemas de justicia e igualdad están naciendo..."**

" Vengo a esta magnífica casa de culto esta noche porque mi conciencia no me deja otra opción. Me uno a ustedes en esta reunión porque yo estoy en profundo acuerdo con los objetivos y el trabajo de la organización que nos ha reunido: Clero y Laicos preocupados acerca de Vietnam. La reciente declaración de su comité ejecutivo son los sentimientos de mi corazón y me encontré en pleno acuerdo cuando leí sus primeras líneas: "Llega un tiempo en que el silencio es traición". Ese tiempo ha llegado para nosotros en relación a Vietnam.

La verdad de estas palabras está fuera de toda duda, pero la misión a la que nos llaman es de lo más difícil. Incluso cuando se presiona por las exigencias de la verdad interior, los hombres no son fáciles de asumir la tarea de oponerse a la política de su gobierno, especialmente en tiempo de guerra. Tampoco se mueve el espíritu humano sin grandes dificultades frente a toda la apatía del pensamiento conformista dentro de su propio seno y en el mundo que nos rodea. Por otra parte, cuando los temas en cuestión parecen tan perplejos como sucede con frecuencia en el caso de este conflicto terrible que siempre estamos al borde de ser hipnotizados por la incertidumbre, pero debemos seguir adelante.

Algunos de nosotros que ya hemos comenzado a romper el silencio de la noche hemos descubierto que el llamado a hablar a menudo es una vocación de agonía, pero debemos hablar. Tenemos que hablar con toda la humildad que se adecue a nuestra visión limitada, pero debemos hablar. Y debemos regocijarnos, así, por que seguramente esta es la primera vez en la historia de nuestro país que un número significativo de sus líderes religiosos han elegido avanzar más allá de la profecía de patriotismo suave hasta las tierras altas de una disensión sólida basada en las mandatos de la conciencia y la lectura de la historia. Quizás un nuevo espíritu ascende entre nosotros. Si es así, vamos a rastrear bien su movimiento y orar para que nuestro propio ser interior puede ser sensible a su orientación, ya que estamos profundamente

en la necesidad de una nueva manera más allá de la oscuridad que parece tan cerca que nos rodea.

En los últimos dos años, como he actuado a romper la traición de mis propios silencios y hablar de la quema de mi propio corazón, ya que he llamado para las desviaciones radicales de la destrucción de Vietnam, muchas personas me han cuestionado acerca de la sabiduría de mi camino. En el centro de sus preocupaciones esta consulta a menudo amenazaba grande y fuerte: ¿Por qué hablar de la guerra, Dr. King? ¿Por qué unirse a las voces de la disidencia? La paz y los derechos civiles no se mezclan, dicen. ¿No le hacer daño a la causa de su pueblo, se preguntan? Y cuando los oigo, aunque a menudo entiendo el origen de su preocupación, sin embargo, estoy muy triste, porque estas cuestiones significan que los indagadores no me han realmente conocido, mi compromiso y mi vocación. De hecho, sus preguntas indican que no conocen el mundo en que viven.

Teniendo en cuenta tales malentendidos trágicos, lo considero de singular importancia a tratar de afirmar claramente, y confío en forma concisa, por qué creo que el camino desde Dexter Avenue Baptist Church - la iglesia en Montgomery, Alabama, donde empecé mi pastorado - lleva claramente a este santuario esta noche.

Vengo a este estrado esta noche para hacer una súplica apasionada a mi amada nación. Este discurso no se dirige a Hanoi o al Frente de Liberación Nacional. No se dirige a China o Rusia.

Tampoco es un intento de pasar por alto la ambigüedad de la situación total y la necesidad de una solución colectiva a la tragedia de Vietnam. Tampoco es un intento de hacer de Vietnam del Norte o el Frente de Liberación Nacional dechados de virtud, ni pasar por alto el papel que pueden jugar en una resolución exitosa del problema. Si bien ambos pueden tener razón justificable para sospechar de la buena voluntad de los Estados Unidos, la vida y la historia dan testimonio elocuente del hecho de que los conflictos no se resuelven sin confianza toma y daca por ambos lados.

Esta noche, sin embargo, no deseo hablar con Hanoi y el FNL, sino más bien a mis conciudadanos, que, conmigo, tienen la mayor responsabilidad para poner fin a un conflicto que ha cobrado un precio duro en ambos continentes.

Puesto que soy un predicador de profesión, supongo que no es de extrañar que tengo siete razones importantes por traer la Vietnam en el campo de mi visión moral. Hay, en primer lugar una relación muy obvia y casi superficial entre la guerra de Vietnam y la lucha que yo y otros han estado librando en América. Hace unos años hubo un momento brillante en esa lucha. Parecía como si hubiera una verdadera promesa de esperanza para los pobres – ambos los blancos y negros - a través del programa contra la pobreza. Hubo experimentos, esperanzas, nuevos comienzos. Luego vino el aumento en Vietnam y he visto el programa de partido y eviscerado, como si era algo juguete político de ocio de una sociedad se enloquecido por la guerra, y yo sabía que América nunca invertiría los fondos necesarios o las energías en la rehabilitación de

sus pobres mientras aventuras como la Vietnam continuaron a sacar los hombres y las habilidades y el dinero como un tubo de succión destructiva demoníaca. Así que me vi obligado cada vez más a ver la guerra como un enemigo de los pobres y atacarlo como tal.

Quizás el reconocimiento más trágica de la realidad se llevó a cabo cuando se hizo claro para mí que la guerra estaba haciendo mucho más que devastando las esperanzas de los pobres en el país. Se envían a sus hijos y sus hermanos y sus esposos para luchar y morir en proporciones extraordinariamente alto en relación con el resto de la población. Estábamos tomando el hombre negro joven que había sido paralizada por nuestra sociedad y el envío de ocho mil millas de distancia para garantizar las libertades en el Sudeste de Asia, que no había encontrado en el suroeste de Georgia y el este de Harlem. Así que hemos estado en varias ocasiones ante la cruel ironía de ver a los niños negros y blancos en las pantallas de TV, ya que matar y morir juntos por una nación que no ha podido sentarse juntos en las mismas escuelas. Así que verlos en la solidaridad brutal quemando las chozas de un pueblo pobre, pero nos damos cuenta de que nunca viviría en la misma cuadra en Detroit. No podía permanecer en silencio frente a la manipulación tan cruel de los pobres.

Mi tercera razón se mueve a un nivel aún más profundo de la conciencia, ya que surge de mi experiencia en los guetos del Norte en los últimos tres años - especialmente en los últimos tres veranos. Como ya he caminado entre los hombres jóvenes desesperados, rechazados y enojados, les he dicho que los cócteles molotov y fusiles no resolvería sus problemas. He tratado de ofrecerles mi más profunda compasión manteniendo al mismo tiempo mi convicción de que el cambio social es más significativa a través de la acción no violenta. Pero se preguntaron - y con razón - ¿qué pasa con Vietnam? Se preguntaron si nuestra propia nación no estaba usando dosis masivas de la violencia para resolver sus problemas, para lograr los cambios que quería. Sus preguntas se hizo sentir, y yo sabía que nunca más podría elevar mi voz contra la violencia de los oprimidos en los ghettos sin primero haber hablado claramente al mayor proveedor de violencia en el mundo de hoy - mi propio gobierno. Por el bien de los niños, por el bien de este gobierno, por el bien de cientos de miles temblando bajo nuestra violencia, no puedo permanecer en silencio.

Para aquellos que preguntan, "¿No era un líder de derechos civiles?" y por lo tanto tienen la intención de excluirme del movimiento por la paz, tengo esta respuesta aún más. En 1957, cuando un grupo de nosotros formó la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur, eligimos como lema: "Para salvar el alma de América." Estábamos convencidos de que no podríamos limitar nuestra visión de ciertos derechos para el pueblo negro, sino que afirmamos la convicción de que América nunca sería libre o salvado de sí mismo a menos que los descendientes de los esclavos fueron desatados por completo de las grilletas que todavía llevan. En cierto modo estábamos de acuerdo con Langston Hughes, ese bardo negro de Harlem, que había escrito antes:

Oh, sí,  
Digo bien claro,

América nunca fue América para mí,  
Y sin embargo lo juro este juramento -  
América será!

Ahora, debe que ser incandescentemente claro que nadie que tenga cualquier preocupación por la integridad y la vida de la América de hoy puede pasar por alto la guerra actual. Si el alma de América se vuelve totalmente envenenado, parte de la autopsia debe indicar Vietnam. Nunca puede ser salvado, mientras destruye las esperanzas más profundas de los hombres por todo el mundo. Por lo que es que aquellos de nosotros quienes aún estamos determinado de que América será estamos llevado a lo largo del camino de la protesta y la disidencia, trabajamos por la salud de nuestra tierra.

Como si el peso de ese compromiso a la vida y la salud de América no fuera suficiente, otra me cargaba de otra responsabilidad en 1964, y yo no puedo olvidar que el Premio Nobel de la Paz fue también una comisión - una comisión para trabajar con más fuerza de lo que yo había trabajado para "la hermandad del hombre." Este es un llamado que me lleva más allá de lealtades nacionales, pero incluso si no estaba presente que aún tendría que vivir con el significado de mi compromiso con el ministerio de Jesucristo. Para mí la relación de este ministerio a la realización de la paz es tan obvio que a veces me maravilla a los que me preguntan por qué estoy hablando en contra de la guerra. ¿Podría ser que ellos no saben que la buena noticia era para todos los hombres - de comunista y el capitalista, para sus hijos y los nuestros, al negro y al blanco, para los revolucionarios y conservadores? ¿Han olvidado que mi ministerio es en la obediencia a la que amaba a sus enemigos tan plenamente que él murió por ellos? Entonces, ¿qué puedo decir a los "vietcong" o a Castro o a Mao como un fiel ministro de éste? ¿Se puede amenazar con la muerte o no debo compartir con ellos mi vida?

Por último, mientras trato de delinear para usted y para mí el camino que conduce desde Montgomery a este lugar, habría ofrecido todo lo que era más válida si simplemente me dijo que debo ser fiel a mi convicción que comparto con todos los hombres la convocatoria ser hijo del Dios viviente. Más allá de la convocatoria de la raza o nación o credo es esta vocación de la filiación y la fraternidad, y porque creo que el Padre está profundamente preocupado sobre todo por su niños sufrimiento y indefensos y marginados, vengo esta noche para hablar por ellos.

Esto creo que es el privilegio y la carga de todos los que nos consideramos obligados por alianzas y lealtades que están más amplio y más profundo que el nacionalismo y que van más allá de los objetivos y posiciones auto-definidos de nuestra nación. Estamos llamados a hablar en nombre de los débiles, de los sin voz, para las víctimas de nuestra nación y para los que ella llama enemigo, porque no hay ningún documento de las manos humanas pueden hacer que estas personas sean menos nuestros hermanos.

Nuestro gobierno se parece entonces que el pueblo vietnamita no estaban "listos" para la independencia, y volvimos a caer víctima de la arrogancia occidental mortal que ha envenenado la atmósfera internacional por tanto tiempo. Con esa trágica decisión rechazamos un gobierno revolucionario que buscaba la autodeterminación, y un gobierno que no se hubiese creado por China (para los que los vietnamitas no tienen gran amor), pero claramente por las fuerzas indígenas que incluía a algunos comunistas. Para los campesinos este nuevo gobierno significó una verdadera reforma agraria, una de las necesidades más importantes en sus vidas.

Durante nueve años a partir de 1945 se negamos al pueblo de Vietnam del derecho de la independencia. Durante nueve años, apoyamos enérgicamente a los franceses en su esfuerzo fallido para la recolonización de Vietnam.

Antes del final de la guerra que satisfacíamos el ochenta por ciento de los costos de la guerra francés. Incluso antes de que los franceses fueron derrotados en Dien Bien Phu, comenzaron a la desesperación de la acción imprudente, pero no lo hicimos. Les animamos con nuestros grandes suministros financiero y militar para continuar la guerra, incluso después de haber perdido la voluntad. Pronto tendríamos que pagar casi el costo total de este trágico atentado a la recolonización.

Después de los franceses fueron derrotados parecía como si la independencia y la reforma agraria llegaría de nuevo a través de los acuerdos de Ginebra. Pero en vez llegó los Estados Unidos, determinó que Ho no debía unificar a la nación dividida temporalmente, y los campesinos vieron de nuevo como hemos apoyado una de las más crueles dictadores modernos - nuestro hombre elegido, el primer ministro Diem. Los campesinos observaban y se encogieron como Diem hizo salir despiadadamente a toda la oposición, apoyó a sus propietarios extorsionista y se negó incluso a discutir la reunificación con el norte. Los campesinos vieron como todo esto fue presidida por la influencia de EE.UU. y luego por un número creciente de tropas de EE.UU. que vinieron a ayudar a sofocar la insurgencia que los métodos de Diem había despertado. Cuando Diem fue derrocado pudieron haber sido felices, pero la larga serie de dictaduras militares no parecía ofrecer un cambio verdadero - especialmente en términos de su necesidad de tierras y la paz.

El único cambio vino de América como hemos aumentado nuestros compromisos de tropas en apoyo de los gobiernos que eran singularmente corruptos, ineptos y sin apoyo popular. Todo el tiempo la gente leyó nuestros folletos y recibió promesas regulares de la paz y la democracia - y la reforma agraria. Ahora languidecen bajo nuestras bombas y nos consideran - no a sus compañeros de Vietnam - al verdadero enemigo. Se mueven tristes y con apatía como les rebañamos de la tierra de sus padres hacía campos de concentración donde las necesidades sociales mínimas raramente se cumplen. Ellos saben que deben moverse o ser destruidos por nuestras bombas. Así que vayan - sobre todo mujeres y niños y los ancianos.

Miran como envenenamos sus aguas, como matamos a un millón de hectáreas de sus cultivos. Se deben llorar como rugen las excavadoras a través de sus áreas preparando

para destruir los árboles preciosos. Ellos deambulan hacia los hospitales, con al menos veinte muertos del poder de fuego americano por cada una dañado "Vietcong" infligido. Hasta aquí podríamos haber matado a un millón de ellos - en su mayoría niños. Ellos deambulan hacia los pueblos y ven a miles de esos niños, sin hogar, sin ropa, corriendo en manadas en las calles como si fueran animales. Ellos ven los niños se vendiendo sus hermanas a nuestros soldados, solicitando para sus madres.

¿Qué piensan los campesinos como nos aliamos con los terratenientes y como nos negamos a poner cualquier acción en nuestras muchas palabras sobre la reforma agraria? ¿Qué piensan como probamos de nuestras últimas armas en ellos, al igual que los alemanes probaron nuevas medicinas y nuevas torturas en los campos de concentración de Europa? ¿Dónde están las raíces de la independencia de Vietnam que dicen que estamos construyendo? Es entre estos que no tienen voz?

Hemos destruido sus dos instituciones más queridas: la familia y el pueblo. Hemos destruido sus tierras y sus cultivos. Hemos colaborado en el aplastamiento de la única fuerza política revolucionaria no comunista de la nación - la iglesia budista unificada. Hemos apoyado a los enemigos de los campesinos de Saigón. Hemos dañado a sus mujeres y niños y matado a sus hombres. ¿Qué libertadores?

Ahora hay poco que aprovechar – salvo el rencor. Pronto los únicos fundamentos físicos sólidos restantes se encuentran en nuestras bases militares y en el concreto de los campos de concentración que llamamos aldeas fortificadas. Los campesinos pueden preguntarse si tenemos la intención de construir nuestro nuevo Vietnam sobre tales tierras como éstas? ¿Podemos culpar a ellos por esos pensamientos? Tenemos que hablar para ellos y plantear las preguntas que ellos no pueden. Estos también son nuestros hermanos.

Quizás la tarea más difícil pero no menos necesaria es hablar para aquellos que han sido designados como nuestros enemigos. ¿Qué pasa con el Frente de Liberación Nacional - ese grupo extraño anónimo que llamamos CV o comunistas? ¿Qué pensarán de nosotros en América cuando se dan cuenta que permitimos la represión y la crueldad de Diem que ayudaron a traerlos a la existencia como un grupo de resistencia en el sur? ¿Qué piensan de nuestro aprobando de la violencia que condujo a su propio inicio de las armas? ¿Cómo pueden creer en nuestra integridad cuando ahora hablamos de "agresión desde el norte" como si no hubiera nada más esencial en la guerra? ¿Cómo pueden confiar en nosotros cuando ahora acusamos a ellos de la violencia después del reinado asesina de Diem y acusamos a ellos de la violencia mientras que despilfarramos cada nueva arma de la muerte en su tierra? Sin duda debemos entender sus sentimientos incluso si no aprobamos sus actos. Sin duda debemos ver que los hombres hemos apoyado las apretó hacia su violencia. Sin duda debemos ver que nuestros propios planes informáticos de destrucción simplemente hacen pequeños sus actos muy grandes.

¿Cómo nos juzgan cuando nuestros funcionarios saben que sus miembros son menor de veinte y cinco por ciento comunistas y sin embargo insistimos en darles el nombre

de manta? ¿Qué pueden pensar cuando saben que somos conscientes de su control de las secciones principales de Vietnam y sin embargo parecemos dispuestos a permitir que las elecciones nacionales en los que este gobierno altamente organizado político paralelo tendrá ninguna parte? Se preguntan cómo nos podemos hablar de elecciones libres cuando la prensa de Saigón es censurado y controlado por la junta militar. Y sin duda tienen razón a preguntarse qué tipo de nuevo gobierno tenemos la intención de ayudar a formar sin ellos - el único partido en contacto verdad con los campesinos. Se preguntan nuestros objetivos políticos y niegan la realidad de un acuerdo de paz de la que quedarán excluidas. Sus preguntas son alarmantemente relevantes. ¿Es nuestro país planeando construir en el mito político de nuevo y luego lo apuntalará con el poder de la violencia de nuevo?

Aquí está el verdadero sentido y valor de la compasión y la no violencia cuando nos ayuda a ver el punto de vista del enemigo, para escuchar sus preguntas, para conocer su valoración de nosotros mismos. Desde su punto de vista podemos ver las debilidades básicas de nuestra propia condición, y si estamos maduros, podemos aprender y crecer y beneficiarse de la sabiduría de los hermanos que se llama "la oposición".

Así, también, con Hanoi. En el norte, donde nuestras bombas ya golpean la tierra y nuestras minas ponen en peligro las vías fluviales, nos encontramos una profunda pero comprensible desconfianza. A hablar para ellos es a explicar esta falta de confianza en las palabras occidentales, y especialmente de su desconfianza de las intenciones americanas ahora. En Hanoi son los hombres que dirigieron a la nación a la independencia contra los japoneses y los franceses, los hombres que buscaron la pertenencia a la república francesa y fueron traicionados por la debilidad de París y la obstinación de los ejércitos coloniales. Fueron ellos los que llevaron una segunda lucha contra la dominación francesa de costos enormes, y luego fueron persuadidos a abandonar la tierra que controlaban entre el paralelo XIII y XVII como una medida temporal en Ginebra. Después de 1954 nos miraron a conspiramos con Diem para impedir unas elecciones que seguramente habría traído Ho Chi Minh al poder sobre una Vietnam unida, y se dieron cuenta que había sido traicionado de nuevo.

Cuando nos preguntamos por qué no saltan a negociar, estas cosas deben ser recordadas. También debe quedar claro que los dirigentes de Hanoi consideraran la presencia de tropas americanas en apoyo del régimen de Diem a haber sido la violación inicial de militares de los acuerdos de Ginebra relativo a las tropas extranjeras, y nos recuerdan que no comenzaron a enviar en cualquier gran cantidad de suministros o de los hombres hasta que las fuerzas americanas se habían amasadas en las decenas de miles.

Hanoi recuerda cómo nuestros líderes se negaron a decirnos la verdad acerca de las gestiones anteriores vietnamitas del norte para la paz, cómo el presidente afirmó que no existían cuando se habían realizado claramente. Ho Chi Minh ha visto como América ha hablado de la paz y acumulado sus fuerzas, y ahora él seguramente ha oído de los rumores crecientes internacionales de los planes americanas para la

invasión del norte. Él sabe que los bombardeos y los fuegos de artillerías y la minería que estamos haciendo son parte de la estrategia tradicional de antes de la invasión. Quizás sólo su sentido del humor y de ironía puede salvarlo cuando oye la nación más poderosa del mundo hablando de la agresión ya que lanza miles de bombas sobre una nación pobre y débil que está más de ocho mil millas de distancia de sus costas.

En este punto debo aclarar que, aunque he intentado en estos últimos minutos para dar una voz a los sin voz en Vietnam y de entender los argumentos de aquellos que se llaman "enemigos", estoy tan profundamente preocupado por nuestras tropas allí por que nada más. Para que se me ocurre que lo de que les sometamos en Vietnam no es simplemente el proceso embrutecedor que sucede en cualquier guerra donde los ejércitos se enfrentan entre sí y tratan de destruir. Estamos agregando el cinismo al proceso de la muerte, para que ellos deben saber después de un corto período de tiempo allí que ninguna de las cosas de que decimos estamos luchando en realidad estan envuelto. Al poco tiempo ellos deben saber que su gobierno les ha enviado a una lucha entre vietnamitas, y los más sofisticados seguramente se dan cuenta que estamos en el lado de los ricos y seguro mientras creamos un infierno para los pobres.

Esta locura debe cesar

De algún modo esta locura debe cesar. Debemos parar ahora. Hablo como un hijo de Dios y hermano de los pobres que sufren en Vietnam. Hablo en nombre de aquellos cuya tierra se está devastada, cuyas casas se están destruyendo, cuya cultura se está subvertida. Hablo en nombre de los pobres de América que están pagando el precio doble de sus esperanzas rotas en el hogar y la muerte y la corrupción en Vietnam. Hablo como un ciudadano del mundo, para el mundo como está horrorizado ante la trayectoria que hemos tomado. Hablo como americano a los líderes de mi propia nación. La gran iniciativa en esta guerra es nuestra. La iniciativa para detenerla debe ser nuestra.

Este es el mensaje de los grandes líderes budistas de Vietnam. Recientemente uno de ellos escribió estas palabras:

"Cada día la guerra continúa el odio aumenta en el corazón de los vietnamitas y en los corazones de aquellos de los instintos humanitarios. Los americanos están obligando incluso a sus amigos a convertirse en sus enemigos. Es curioso que los americanos, que con tanto cuidado en calcular las posibilidades de una victoria militar, no se dan cuenta que en el proceso están incurriendo la profunda derrota psicológica y política. La imagen de América nunca volverá a ser la imagen de la revolución, la libertad y la democracia, pero la imagen de la violencia y el militarismo. "

Si continuamos, no habrá ninguna duda en mi mente y en la mente del mundo que no tenemos intenciones honorables en Vietnam. Quedará claro que nuestra expectativa mínima es ocuparlo como una colonia americana y los hombres no se abstendrá de pensar que nuestra esperanza máxima es para incitar a China en una guerra para que

podemos bombardear sus instalaciones nucleares. Si no paramos nuestra guerra contra el pueblo de Vietnam inmediatamente el mundo no se queda otra alternativa que ver esto como cualquier juego terriblemente torpe y mortal que hemos decidido a jugar.

El mundo exige ahora un plazo de vencimiento de América que no podemos ser capaz de lograr. Exige que admitimos que nos equivocamos desde el principio de nuestra aventura en Vietnam, que hemos sido perjudiciales para la vida del pueblo vietnamita. La situación es aquella en la que debemos estar listos para girar bruscamente a partir de nuestras maneras actuales.

Con el fin de expiar por nuestros pecados y errores en Vietnam, debemos tomar la iniciativa de poner fin a esta trágica guerra. Me gustaría sugerir cinco cosas concretas que nuestro gobierno debe hacer inmediatamente para comenzar el proceso largo y difícil de librarnos de este conflicto de pesadilla:

1. Terminar los bombardeos en Vietnam del Norte y del Sur.
2. Declarar un cese del fuego unilateral en la esperanza de que tal acción va a crear la atmósfera para la negociación.
3. Tomar medidas inmediatas para evitar otros campos de batalla en el sudeste asiático por reduciendo nuestro desarrollo militar en Tailandia y nuestra interferencia en Laos.
4. Aceptar como realistas el hecho de que el Frente de Liberación Nacional tiene apoyo considerable en Vietnam del Sur y lo que debe desempeñar un papel en cualesquier negociaciones significativos y en cualquier gobierno futuro de Vietnam.
5. Fijar una fecha que eliminaremos todas las tropas extranjeras de Vietnam, de conformidad con el acuerdo de Ginebra de 1954.

Parte de nuestro compromiso continuo podría expresarse en una oferta de concesión de asilo a cualquier vietnamita que teme por su vida bajo un nuevo régimen que incluye el Frente de Liberación. Entonces tenemos que hacer las reparaciones los que podemos para los daños que hemos hecho. Debemos proporcionarles la ayuda médica que es muy necesaria, poniendolo disponible en este país si es necesario.

### Protestar contra la guerra

Mientras tanto, nosotros en las iglesias y sinagogas tenemos una tarea continua mientras que instamos a nuestro gobierno para desvincularse de un compromiso vergonzosa. Debemos seguir para levantar la voz si nuestro país persiste en sus maneras perversas en Vietnam. Debemos estar preparados para coincidir las acciones con las palabras por buscando todos los medios creativos de protesta posible.

Al consultar a los jóvenes sobre el servicio militar debemos aclarar para ellos que es el papel del país en Vietnam y les desafiar con la alternativa de la objeción de conciencia. Me complace decir que este es el camino que ahora está elegida por más de setenta estudiantes de mi propia alma mater, la Universidad Morehouse, y lo recomiendo a todos los que encuentren el curso americano en Vietnam una deshonrosa e injusta. Por

otra parte me gustaría animar a todos los ministros de la edad de reclutamiento a renunciar a sus exenciones ministerial y solicitar la condición de objetores de conciencia. Estos son los tiempos para las opciones reales y no falsas. Estamos en el momento en que nuestras vidas deben ser colocados en la línea si nuestro país va sobrevivir a su propia locura. Cada hombre de convicciones humanas debe decidir sobre la protesta que mejor se adapte a sus convicciones, pero debemos protestar todos.

Hay algo seductoramente tentadora acerca de parar allí y enviando de todos nosotros fuera de lo que en algunos círculos se ha convertido en una cruzada popular contra la guerra en Vietnam. Yo digo que debemos entrar en la lucha, pero me gustaría ir adelante ahora a decir algo aún más preocupante. La guerra en Vietnam no es sino un síntoma de una enfermedad mucho más profunda dentro del espíritu americano, y si ignoramos esta realidad que da que pensar, nos encontraremos organizando comités de clérigos y laicos preocupados hacia la próxima generación. Ellos estarán preocupados por Guatemala y Perú. Ellos estarán preocupados por Tailandia y Camboya. Ellos estarán preocupados por Mozambique y Sudáfrica. Marcharemos para estos y una docena de otros nombres y asistiremos a manifestaciones sin fin a menos que haya un cambio significativo y profundo en la vida la política americana. Estos pensamientos nos llevan más allá de Vietnam, pero no más allá de nuestra vocación como hijos del Dios viviente.

En 1957 un funcionario americano en el extranjero sensible dijo que le parecía que nuestra nación fue en el lado equivocado de una revolución mundial. Durante los últimos diez años hemos visto surgir un patrón de supresión que ahora ha justificado la presencia de "asesores" militares de EE.UU. en Venezuela. Esta necesidad de mantener la estabilidad social para nuestras inversiones cuenta para la acción contrarrevolucionaria de las fuerzas americanas en Guatemala. Se dice por qué los helicópteros americanos están siendo utilizados contra las guerrillas en Colombia y por qué el napalm americano y las fuerzas de boina verde ya han estado activas contra rebeldes en Perú. Es con ese tipo de actividad en cuenta que las palabras del fallecido John F. Kennedy regresan para espantarnos. Hace cinco años dijo: "Los que hacen imposible la revolución pacífica harán inevitable la revolución violenta."

Cada vez más, por elección o por accidente, este es el papel que ha tenido nuestra nación - el papel de los que hacen imposible la revolución pacífica al negarse a renunciar a los privilegios y los placeres que provienen de los inmensos beneficios de la inversión en el extranjero.

Estoy convencido de que si vamos a conseguir en el lado derecho de la revolución mundial, nosotros como nación debemos pasar por una revolución radical de valores. Rápidamente debemos comenzar el cambio de una sociedad "cosa orientada" a una sociedad "persona orientada". Cuando las máquinas y las computadoras, el afán de lucro y los derechos de propiedad son considerados más importantes que las personas, los trillizos gigantescos del racismo, el materialismo, y el militarismo son incapaces de ser conquistado.

Una verdadera revolución de valores de pronto nos hará cuestionar la imparcialidad y la justicia de muchas de nuestras políticas pasadas y presentes. Por un lado estamos llamados a jugar el buen samaritano en la carretera de la vida, pero eso será sólo un acto inicial. Un día debemos llegar a ver que todo el camino a Jericó debe ser transformado para que los hombres y mujeres no será constantemente golpeado y robado mientras hacen su recorrido por la carretera de la vida. La verdadera compasión es más que arrojar una moneda a un mendigo, no es casual y superficial. Se trata de ver que un edificio que produce mendigos necesita una reestructuración. Una verdadera revolución de valores de pronto mirará inquieta sobre el enorme contraste de la pobreza y la riqueza. Con justa indignación, se verá a través del mar y ver los capitalistas individuales de Occidente invirtiendo grandes sumas de dinero en Asia, África y América del Sur, sólo para tomar los beneficios sin ninguna preocupación por el mejoramiento social de los países, y dirá: "Esto no es justo". Se verá en nuestra alianza con los terratenientes de América Latina y dirá: "Esto no es justo". La arrogancia occidental de la sensación de que tiene todo que enseñar a otros y nada que aprender de ellos no es justo. Una verdadera revolución de valores pondrá las manos sobre el orden mundial y dirá de la guerra: "Esta manera de solucionando diferencias no es justo". Este asunto de quemar seres humanos con napalm, de llenar los hogares de nuestro país con huérfanos y viudas, de inyectar drogas venenosas de odio en las venas de personas normalmente humanitarias, de enviar a casa hombres de los campos de batalla oscuros y sangrientos minusválidos y psicológicamente trastornados, no se puede conciliar con la sabiduría, la justicia y el amor. Una nación que continúa año tras año a gastar más dinero en defensa militar que en programas de mejora social se está acercando a la muerte espiritual.

América, la nación más rica y poderosa del mundo, bien puede liderar el camino en esta revolución de valores. No hay nada, salvo el deseo de la muerte trágica, que nos impida de la reordenación de nuestras prioridades, de modo que la búsqueda de la paz tendrá prioridad sobre la búsqueda de la guerra. No hay nada que no nos permite moldear un statu quo recalcitrante con las manos golpeado hasta la hemos formado en una hermandad.

Este tipo de revolución positiva de los valores es nuestra mejor defensa contra el comunismo. La guerra no es la respuesta. El comunismo jamás será vencido por el uso de bombas atómicas o armas nucleares. No nos sumamos a los que grita la guerra y a través de sus pasiones equivocadas instar a los Estados Unidos a renunciar a su participación en las Naciones Unidas. Estos son días que demandan restricción sabia y razonable calma. No nos debemos llamarse todos un comunista o un apasiguado que aboga por el asentamiento de la China Roja en las Naciones Unidas y que reconoce que el odio y la histeria no son las respuestas definitivas al problema de estos días turbulentos. No debemos participar en un anti-comunismo negativo, sino en un impulso positivo para la democracia, dando cuenta de que nuestra mayor defensa contra el comunismo es tomar una acción ofensiva en favor de la justicia. Debemos buscar con una acción positiva para eliminar esas condiciones de la pobreza, la inseguridad y la injusticia que están el suelo fértil en el que la semilla del comunismo crece y se

desarrolla.

Las personas son importantes.

Estos son tiempos revolucionarios. En todo el mundo los hombres se rebelan contra los viejos sistemas de la explotación y la opresión y de la salida de las entrañas de un mundo frágil nuevos sistemas de justicia e igualdad están naciendo. La gente sin camisa y descalzos de la tierra se está levantando como nunca antes. "El pueblo asentado en tinieblas ha visto una gran luz". Nosotros en Occidente debemos apoyar estas revoluciones. Es un hecho triste que, debido a la comodidad, la complacencia, un temor mórbido del comunismo, y de nuestra propensión a adaptarse a la injusticia, las naciones Occidentales que iniciaron un gran parte del espíritu revolucionario del mundo moderno se han convertido en el arco anti-revolucionarios. Esto ha llevado a muchos a pensar que sólo el marxismo tiene el espíritu revolucionario. Por lo tanto, el comunismo es un juicio en contra de nuestra incapacidad para hacer de la democracia real y seguir adelante con las revoluciones que iniciamos. Nuestra única esperanza hoy reside en nuestra capacidad de recuperar el espíritu revolucionario y salir al mundo a veces hostil declarando la hostilidad eterna a la pobreza, el racismo y el militarismo. Con este compromiso poderoso se desafiaremos audazmente el status quo y las costumbres injustas y por lo tanto acelerar el día en que "cada valle será exaltado, y cada montaña y colina será bajada, y lo torcido se enderezará y lo áspero se allanará".

Una auténtica revolución de los valores significa en el análisis final que nuestras lealtades deben ser ecuménicas en lugar de seccionales. Cada nación debe ahora desarrollar una lealtad primordial a la humanidad en su conjunto a fin de preservar lo mejor en sus propias sociedades.

La convocatoria para un compañerismo de todo el mundo que eleva la preocupación de vecindad más allá de la tribu, raza, clase y nación es en realidad una llamada para un alcance global y con amor incondicional para todos los hombres. Este concepto a menudo mal entendido y mal interpretado - tan fácilmente desestimada por los Nietzsches del mundo como una fuerza débil y cobarde - se ha convertido en una necesidad absoluta para la supervivencia del hombre. Cuando hablo de amor no estoy hablando de algún tipo de respuesta sentimental y débil. Me refiero a esa fuerza que todas las grandes religiones han visto como el principio supremo unificador de la vida. El amor es de alguna manera la llave que abre la puerta que conduce a la realidad última. Esta creencia hindú-musulmán-cristiano-judío-budista sobre la realidad suprema es maravillosamente resumido en la primera epístola de San Juan:

Amémonos unos a otros, porque el amor es Dios y todo el mundo que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor. Si nos amamos unos a otros Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Esperemos que este espíritu se convertirá en el orden del día. Ya no podemos darnos el lujo de adorar al dios del odio o inclinarse ante el altar de la venganza. Los océanos

de la historia se hacen turbulentas por las mareas cada vez más creciente de odio. La historia está repleta de los restos de las naciones y los individuos que se persiguieron en este camino de auto-derrota del odio. Como Arnold Toynbee dice: "El amor es la fuerza suprema que lo convierte en la elección que salva de la vida y el bien contra la elección irrecusable de la muerte y el mal. Por lo tanto, la primera esperanza en nuestro inventario debe ser la esperanza de que el amor va a tener la última palabra".

Ahora nos enfrentamos con el hecho de que el mañana es hoy. Nos enfrentamos a la urgencia impetuosa del ahora. En este acertijo desarrollando de la vida y la historia existe tal cosa como ser demasiado tarde. La dilación es todavía el ladrón del tiempo. La vida a menudo nos deja estando descubiertos, desnudos, y abatidos con una oportunidad perdida. La "marea en los asuntos de los hombres" no se queda en la inundación, sino que mengua. Podemos gritar desesperadamente para el tiempo que detenga su paso, pero el tiempo es sordo a cada súplica y sigue su curso. Sobre los huesos blanqueados y los residuos mezclados de numerosas civilizaciones se escriben las palabras patéticas: "Demasiado tarde". Hay un libro invisible de la vida que registra fielmente nuestra vigilancia o de nuestra negligencia. "El dedo en movimiento escribe, y que haya escrito, se mueve adelante..." Todavía tenemos una opción hoy, la coexistencia no violenta o la co-aniquilación violenta.

Debemos pasar de la indecisión a la acción. Tenemos que encontrar nuevas maneras de hablar en nombre de la paz en Vietnam y justicia en todo el mundo en desarrollo - un mundo que raya en nuestras puertas. Si no actuamos seguramente será arrastrado por los corredores del tiempo largas oscuras y vergonzosas reservados para aquellos que poseen el poder sin compasión, fortaleza sin moralidad, y la fuerza sin la vista.

Ahora vamos a empezar. Ahora vamos a dedicarnos a la lucha larga y amarga - pero hermosa - para un mundo nuevo. Este es la llamada de los hijos de Dios, y nuestros hermanos esperan ansiosamente la respuesta. Diremos que las probabilidades son demasiado grandes? Vamos a decirles que la lucha es demasiado duro? ¿Será nuestro mensaje que las fuerzas de la vida americana se oponen a su llegada como hombres enteros, y le enviamos nuestros arrepentimientos más profundos? ¿O habrá otro mensaje, de anhelo, de esperanza, de solidaridad con sus anhelos, de compromiso con su causa, cueste lo que cueste? La elección es nuestra, y aunque podríamos preferir lo contrario tenemos que elegir en este momento crucial de la historia humana.

Como eso bardo noble de ayer, James Russell Lowell, dijo de forma elocuente:

Una vez que a cada hombre y nación  
Llega el momento de decidir,  
En el conflicto de la verdad y la falsedad,  
Por el lado bueno o malo;  
Cualquiere gran causa, el Mesías nueva de Dios,  
Ofrece cada uno de la floración o el añublo,  
Y la elección pasa siempre  
Entre ese oscuridad y ese luz.

Aunque la causa del mal prospera,  
Sin embargo es la verdad sólo que es fuerte;  
Aunque su porción es el andamio,  
Y en el trono está mal:  
Sin embargo, ese andamio balancea el futuro,  
Y tras el desconocido borroso,  
Estando Dios dentro de la sombra  
Vigilando siempre sobre los suyos.